

El Fresa de Iztapalapa
Carlos Zamudio

Esta historia es la de miles de jóvenes que en la delegación más poblada y más pobre de la ciudad se vinculan a las redes del narcomenudeo

Las primeras ocasiones que salí a la calle tenía cinco o seis años. Nada más salía a la entrada de mi casa pero ya era territorio desconocido. A la semana que nos cambiamos a San Miguel Teotongo estaba todo depre porque no tenía amigos, no conocía a nadie de la calle. Una noche fui a la tienda con mi mamá y cuando regresamos estaba una bandita de morros y morras que se me quedaron viendo, le dijeron a mi mamá que si me dejaba salir a jugar, y cuando regresamos a casa en fa me salí y nos presentamos, fue como empecé a salir con la bandita de vecinos. Eso fue de los ocho años a los 14. Al principio eran juegos infantiles, las estrías, las cebollitas, hasta el resorte llegué a jugar. Conforme crecimos se hizo la división entre hombres y mujeres; cuando ya éramos prácticamente puros machines jugábamos fútbol y cosas más rudillas: el burro castigado, burro entamalado, la bolita, las medias, los madrazos y hasta ahí. Para entonces estaba entrando en la secundaria, era un poquito más rebel y “la calle” empezó a tomar otra noción, ya no eran sólo las calles aledañas a mi casa, también las aledañas a la secundaria y todas las del recorrido. En las calles del recorrido tenía identificados los puntos donde podía quedarme un rato, los videojuegos, el videoclub, alguna esquina donde podía sentarme a ver y que no se le hacía raro a la gente que estuviéramos ahí. El tipo de banda con el que me empezaba a juntar en la calle ya era más diversa, no sólo la banda fresita, ya era conocer güeyes que se drogaban; en la calle que vivía había otra bandita de güeyes grandes pero no les parlábamos porque eran mariguanos, cementos y bien briagos.



En esta nueva noción de calle no era tanto el espacio lo que la diferenciaba sino la edad. En la secundaria se está en una edad adolescente y hay otras cosas que importan más, como llamar la atención y las chicuelas. En un principio me pareció importante quedarme con otros güeyes enfrente de la secundaria a ver qué pasaba, había mucha banda que no era de la secundaria y nada más iba para ver qué enganchaban. Todo el primer año fue de estar enfrente de la secu; veía cómo se madreaban los güeyes y pues no me pareció algo muy cabrón aunque era la primera vez que enfrentaba eso. Aprendí las relaciones que se necesitan para estar en la calle: dónde estás, quién se junta ahí, quién te puede hacer el paro, a dónde correr en determinado momento. El último año comencé a conocer banda del otro

polo, salía de casa hacia la secundaria pero como andaba con una vieja me empecé a desafanar de mis amigos. Cuando salimos de la secu ya no tenía mucha banda con la cual jalar y empecé a juntarme en unas máquinas; conocí una banda ahí y cotorreábamos, empecé a conocer banda por allá abajo y me dieron el bautizo, se llamaban Los Cotorros. Eso fue como a los 15 años. Ya habían cambiado los intereses y la forma de divertirse, empecé a hacer menos deporte y estaba en el pedo de querer verme chido; empecé a fumar tabaco y a juntarme con la banda.

En la banda de Los Cotorros éramos como dos o tres los que teníamos 16 años, la mayoría tenían 19 o 20. Esos güeyes tenían otro tipo de pláticas, era lo que me latía. Igual la pasabas diciendo pendejadas y curándotela, pero ya en ciertos puntos de la peda era de hablar cosas más grandes: sexualidad, trabajo, el trato con la tira y las madrizas. Así más o menos fue cuando ingresé a la preparatoria, tenía mis amigos pero la banda chida eran Los Cotorros, un chingo de desmadres, ya era otra manera de estar en la calle pues era hasta altas horas de la noche. Fue cuando empecé a chupar pero realmente una peda relax y estar con esos güeyes cotorreando. Era apropiarnos de un espacio que era la esquina en la que nos juntábamos, nadie más se podía juntar ahí a pesar de que hay bandas aledañas que igual se la pasan todo el pinche día en la calle; ya sabíamos si un güey es Warrior o Trecos, se reconoce de qué barrio es y con quién se junta, son cosas importantes que se tienen que saber.

No siempre me clavé en los pedos de madrizas de Los Cotorros, pero tenía que saber con quiénes tenían pedos pues si un güey me reconocía como parte de ellos me la podía hacer de pedo, ponerme unos putazos o atracarme, y al contrario, si estaba uno de esos güeyes solo y había manchado a alguno de la banda, pues mancharlo si andábamos varios. Es un pedo complicado pues es una onda de identidad, de integración a la sociedad adulta, de búsqueda. La norma era reunirnos a la hora de circulación familiar, antes de las ocho y media de la noche, estar cotorreando en la esquina sin chupar, más al ratito salir a dar el rol ya chupando o regresar a chupar y el cotorreo nada más. Ya más grandecillo me abrí de esos güeyes porque las pláticas por lo general eran muy vanas, excepto cuando eran cuestiones que a todos nos atañe como moral, sexo o trabajo, pero fuera de eso me sentí atorado porque se empezaron a casar o se cambiaron de estado. Los güeyes que más bien me caían se casaron, se embarcaron o al bote, a otro güey lo quebraron, así se fue desintegrando la banda. Ahora ya no hay más pintas en las calles que digan Los Cotorros, ahora dicen Cotorros Junior, los hermanillos de la banda que viven por ahí son los nuevos integrantes. Tengo una disociación con esos güeyes, más o menos y aunque sea por el apodo nos conocemos, alguna que otra vez nos saludamos, pero no les parlo.

A la tira hay que conocerla. A nivel familiar me decían que la policía era corrupta, todo mundo lo anuncia pero como niño inocente que no roba, ni se droga, realmente no esperaba encontrarme a la tira, decía “si me encuentro a la tira no me tienen que hacer nada”. Pero cuando tuve que enfrentar a esos güeyes de morro me comieron los nervios y me chamaquearon, parte de lo que me enseñaron Los Cotorros no fue de “hoy vamos a tener la clase de policía” sino más bien a través de las pláticas, por ejemplo que apañaron a tal o a tal güey en la esquina. “¿Qué estaban haciendo?”, “Pues estaban chupando”, “¿Qué les hicieron?”, “Pues llegaron esos güeyes y uno les habló muy al chile y le pusieron unos putazos, los basculearon, les vieron la chela y los subieron, dijeron que iban a valer verga,

que los iban a meter tres días al torito, que ya tenían contacto adentro esos güeyes y que les iban a poner unos putazos porque ese güey les habló muy al chile y pues vergazos dentro de la jaula”; o “Pues les dieron un rol y a ver ‘¿cuánto traen, cuánto se juntan?’. Negociaron, los dejaron lejos y pues se regresaron”. Si no traen baro pues esos güeyes los encierran y quizás no les ponen una madriza pero es culero estar allí, es como decir “bueno, pues les tienes que dar su respeto a esos güeyes y no perder el control”. Uno de Los Cotorros alguna vez me contó que lo apañaron con la banda. Estaba afuera de su casa picando coca y pasó la juda, los vieron y en fa sobres; dice que traía un papelito, que con mucha velocidad lo dobló y lo aventó, que se puso a sacudir las tarjetas que traía y cuando llegaron los tiras los basculearon y se las hizo de pedo. “¿Por qué? Si estamos enfrente de mi casa, bajo qué cargos y su pinche madre”. Ese güey pensaba que ya no le iban a hacer nada porque no vieron dónde había dejado el papelito, pero que le encuentran las tarjetas, ese güey no se acordaba que las tarjetas no eran de él, dijo que esa vez se había encontrado una billetera y pensó “pues con estas pico”, nosotros sabíamos que ese güey era rata y hasta nos la curamos: “¡Sí güey, te la encontraste!”. Siento que esa vez sí se las encontró porque era lo que estaba lamentando: “¡No mames, esa vez me las había encontrado!”. Dice que por robo lo subieron, que eran una ruca y un güey y ya dentro del pedo pues a lo que vas: “Al chile, tengo tanto baro, sé que por este pedo me puedes hundir pero como no me agarraste en evidencia tienes que ir a declarar, pues mejor nos evitamos todo el pedo”. Pues ese güey hablándoles al chile y la ruca dándole unos putazos. “¡Nel! ¿Usted por qué quiere organizar?”. Como eso fue antes de que arrancaran que sale la vieja de ese güey y se sube a la patrulla también, se vio verga porque ya no le pudieron hacer nada a ese güey ya que su ruca dijo: “Yo nada más quiero ver adónde lo van a meter y qué procede”; se aferró la ruca y no la pudieron bajar. Dice ese güey que la ruca judicial le puso unos putazos enfrente de su ruca. “Pinche puto, no puedes solo”. El chiste es que le sacaron mil baros.

Tengo la idea de que los judas que se quisieron llevar al amigo esa vez ya sabían que ese güey era rata, igual que lo sabíamos nosotros y otras gentes del barrio por el poder del chisme. Aunque ese güey no fuera, por ser marigua no se la daban de rata, pero no todos los drogos eran delincuentes. Ese güey era el que más contaba experiencias, luego lo agarraban con chochos y le decían “te vamos a bascular, si traes algo mejor sácalo de una vez”. Eso a mí también me lo llegaron a decir y pues “sabe qué transa jefe, traigo esto, ¿cómo le vamos a hacer?”. “Pues somos tantos. ¿De a cómo nos vas a repartir?”. Otra cosa que aprendí es que no sólo es sobre un güey, por estar en la calle con ellos me podían llevar; en un principio no chupaba mucho y estando con esos güeyes que chupaban les decía “si viene la tira a ustedes se los va a llevar y a mí no porque no estoy chupando”, pero no, más bien vi que si quieren nos llevan sin pedos. Hay casos en que no llevan nada y les dicen: “Pues les vamos a echar esto y esto para que los atoren un rato”.

En ese tiempo se dio el progreso en San Miguel, empezaron a pavimentar y metieron drenaje, hicieron unas canchas que ahora son importantes porque son otro punto de reunión de la banda. Fue cuando empecé a notar que esos güeyes que no eran Los Cotorros y que luego estaban ahí eran realmente ratas que nada más andaban licando y por eso la banda les cargaba una carrilla especial o los abrían sin palabras. Después que llegó la modernidad empecé a agarrar la motocolis, me empecé a juntar con otros güeyes y armamos otra bandita, era el único que era de Los Cotorros, los otros eran de otra bandita o no tenían, nos reunimos por pedos de identificación como adolescentes, el grunge y el hip-hop. Con esos

güeyes viví la calle de otra forma, hacíamos ridículos, de repente sacábamos la grabadora y nos poníamos a bailar hip-hop, pero nada más para los pinches vecinos porque nadie circulaba por esa calle, nos vestíamos con los pantos chonchos y grunge, como la banda en ese tiempo era rockerilla y salserilla pues nos gritaban “¡payasos!”, la neta nos denigraban bien culero, a mí me empezaron a decir El Fresa y a la banda con la que me juntaba igual.

Después de despegarme de Los Cotorros conocí otros sitios porque empecé con la onda de buscar café y para conseguir tuve que hablarle a otras bandas, fue como conocí a Los Trecos y a Los Warriors, porque había un güey en Warriors que vendía, ese güey tenía atrás de su casa un terreno baldío, se entraba por la calle posterior atravesando el terreno, estaba bardeado de rocas y dentro se topaba a toda la banda droga y rata, tenía un timbre y se entraba por una puerta que no parecía puerta, era lo que encubría un chingo, adentro la banda se tenía que portar pacífica porque si no salía el bueno y la hacía de pedo;



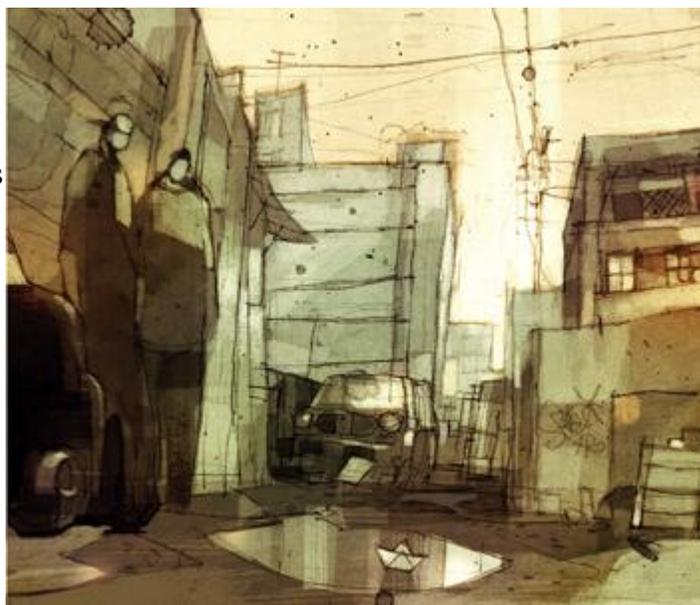
ahí empecé a conocer un chingo de banda. Cuando iba a comprar me quedaba un rato porque siempre había banda y no faltaba quien me dijera “saca”, les decía “saca tú también” para verme malo pues esos güeyes estaban chupando o activando. Llegué a darme unas monas pero más bien me quedaba cuando había chelas o tabaco y pues “¿de dónde eres?”. “De por turbos”, pues así se llama la banda de mi chante. Empecé a hablar con güeyes y les preguntaba a qué se dedicaban. Había algunos que me decían y otros no, en ese tiempo iba a la prepa pero no quería que me dijeran fresa por lo que les decía que “a la vida loca”, les decía que mis jefes me mandaban a la prepa pero que diario andaba en el desmadre, pero nel, me iba temprano a la prepa y luego echaba el coto. Conocí a güeyes que les preguntaba qué hacían y nada más me hacían la seña de agarrar y sabía qué pedo. Un chingo de señas tenían esos güeyes y me la pasaba cagado de risa. La banda rata es bien mocha, si les empiezas a hablar chido y traen se mochan, pero si no traen son bien talones.

En ese tiempo iba por mis cinco pesos, estaban rayados porque daban como tres toques bien hechos. Por lo general se me quedaba uno ahí, hacía una flautita según para que no se fuera, pero al ratito alguien decía “pues como que estuvo leve, sácate otro ese”. Los veía pero luego había güeyes que estaban activando y andaban como idos, zombis o estáticos; otros güeyes eran agresivos a pesar de que sabían que ahí no podía haber pedo. Pedían las cosas con una forma de hablar que no se me pegó tanto pero que en determinado momento sí dominé: es un tono de voz agresivo porque si hablas normal y con todas las palabritas que usa la banda como que se sienten sacados de onda. Un güey normal diría: “Sácate unos toques o qué, ¿se va a cotizar?”. En cambio un güey de los agresivos decía: “¡Usted va sacar los toques o qué pedo? ¡A mí me vale verga!”. Entonces tenía que hablar con voz

ronca y tener una actitud chida; si se es muy amable con todos pues empiezan a agarrarlo de barco y eso no es algo benéfico. Cuando había güeyes muy agresivos hacía el papel del güey muy pasado que se quedaba clavado, me ponía el puño frente a la boca como aspirando, hasta que veía la oportunidad y me desafanaba. Fue así que comencé a conocer un chingo de banda lacrilla. Estaba chido el lugar pero le cayó la tira. Fue después de un rato porque ese güey pagaba renta. Siempre quise saber cuánto pagaba pero no pude, lo que ahora veo es que ese güey la cagó porque como ahí se juntaba toda la banda se ponían a confabular el pedo de dónde le podía caer más papa para robar, y esos güeyes que estaban chupando, chocheando, moteando y activando no se iban muy lejos a atracar. No faltó que alguna vez un güey no se dejó y ahí mismo lo plomearon. Se hizo el pancho y llegó un chingo de tira, los vecinos empezaron a decir “¿en qué lugar vivimos!”, se quejaron y mandaron más tira, entonces los que estaban cobrando renta ya no pudieron controlar el pedo y le cayeron al lugar.

Atravesé el pedo de no tener dealer y empecé a usar los viejos contactos para ver dónde era el nuevo lugar de conecte y conocí a uno de Trecos. Aquí en la colonia hay un buen de jodidos y aunque quería vestirme fodongo mi jefa me trataba de vestir bien y me compraba ropa chida. Rompía la ropa y hacía mi desmadre, pero me distinguía de la forma en que se vestían esos güeyes. Entonces me decían: “Sé dónde es pero voy yo y traigo el pedo”. Sabía que por hacer el paro de ir les tenía que dar una lana y mocharme, pero una vez que llegué ese güey ya tenía su motita y tenía güeva por lo que me tuvo que decir dónde era. Dijo que fuera de parte de él y me mostró un anillo de oro. Fui todo nervioso y me bajé más adelante de donde era para pasar como si nada, pero en la esquina donde estaba la virgen no había nadie, sólo había un puesto de carnitas y un güey comiendo. Pensé que había valido verga y ya me iba cuando me grita un güey: “¿Cuántos y de a cómo?!” y que me regreso. “¿Pues de a cómo son?!” ya me dio ese güey y ¡uta! uno de los mejores vendedores que he conocido, pero tuve la mala suerte de que le cayeron en poco tiempo. Al anterior que le estuve comprando sí duró unos cinco años, duró un buen rato pagando renta sin pedos, nada más vendía yerba, agüita loca y de vez en cuando chochos; después llegó la coca y también empezó a venderla pero poquito después cayó. El agua loca es el activo, un pinche destapa caños que usan los plomeros, le dicen así porque es igualita al agua de incolora pero pone hasta la madre. Ahora ya hay hasta de sabores. Me acuerdo que en esos tiempos me llegué a topar a uno de los achichincles del dealer en el micro de Aeropuerto a San Miguel con un garrafón de esa madre, ese güey la compraba de forma industrial.

Tengo un primo al que le laten un chingo los solventes, si soy la oveja gris de la familia ese güey sería la negro profundo. Pues en una de esas hubo un cumpleaños en mi casa y nos pusimos a chupar. Como el pedo es relax en mi chante de repente se acabó y me salí con mis compas pero ese güey está relorenzo, no tiene una banda específica porque también es rata,



estaba pedón y es medio pendejón, andaba cerca de donde venden coca y lo apañó la tira meando por lo que se lo llevaron al dealer.

Al otro día, en las canchas donde se hacen las retas llegó ese güey y me dice: “¿Y tu primo?”. “Está jeteando el pinche güevón”. “Es que ayer me lo llevaron a la chamba, lo agarraron meando y me preguntaron ‘¿conoces a este güey?’”, y le dijo: “¿Eres el primo del Fresa, no?”. “Sí, hazme un paro, yo luego te pago”, y que los polis le dijeron: “Mira, no hemos cenado, móchate con unos tacos y unas chelas”, y les dijo ese güey: “¡No mames, si apenas pagué la renta! Tú sabes cuánta competencia hay, nada más tengo tanto baro”. “Pues va”. Fue cuando le pregunté a ese güey por qué le llevan a los güeyes que apañan. Me dijo que ni a los tiras ni a ellos les convenía pues tienen que evitar que se vea como una zona conflictiva; se los llevan y si son güeyes drogados o pesados ya saben si zafarse de ellos o nel, si son güeyes equis que no son de por ahí se los llevan y ese güey los reconoce. Si no hubiera reconocido a mi primo se lo hubieran llevado los polis y quién sabe qué le hubieran hecho, pero como le dio tinta de ser mi primo les dio como 100 baros, la neta le dije que la próxima vez dejara que se lo lleven.

En ese pedo de la renta pude ver que le regatean a la tira pero se la están pagando continuamente. Es un güey específico que sabe cuántos reparten. Donde vende El Canallas tienen diferentes turnos, igual venden en otras horas de su turno si va un güey conocido a su casa, pero en la esquina cada quien tiene su turno. Dice que los tiras le dijeron que los papeles en los que vendían cada quien iba a tener su color específico para que supieran de quién es y checaran qué banda está yendo a comprar, ahora sí que para sacarles el pedo de dónde están vendiendo porque de algunos no saben. La banda sí los reconoce porque unos güeyes que venden son bien faroles, pero creo que no hay tantos chivatones. Nunca he sabido cuánto pagan porque es un pedo más complicado. El Canallas es el que trabaja pero no el que trafica el material, entiendo que ése es un ruco muy cabrón. Una vez me contó que a su hermano lo agarraron no sé si porque mató o robó. Como ese güey es chingón vendiendo fue con el señor y le dijo: “¿Sabe qué? El pedo está así”, y que el señor le dijo: “¡Va! Tu carnal va a salir pero se va a tener que mover un rato de aquí”. Me dijo que ese ruco soltó como 50 mil baros porque tenía que repartir a un chingo de güeyes de la delegación, porque primero una patrulla tenía que buscar a un güey que se pareciera a su carnal, localizarlo y llevarlo, mientras que a su carnal le iban a poner un traje para que saliera como abogado. Salió su carnal y se quedó el güey que clavaron. Todavía sigue en proceso.

Cuando empiezan a soltar información pesada por lo general no les hago preguntas muy directas porque son un chingo de cosas las que dicen. Esa vez que me estaba contando me lo dijo porque nos empezamos a cagar de risa de un güey, estábamos fumando con otro y ese güey le dijo: “No, tú no fumes porque llega la tira y te lleva”. Pues resulta que una semana antes habían llegado a las canchas y estaban grifeando, ese güey llegó, se formó, le dio unos jalones y que lo apañan unos tiras que comúnmente no andan por aquí, lo treparon porque le olían los dedos pero de los que traían el café ni tinta se dieron. En la patrulla iban tres morrillos que los habían apañado con unos papeles. Los tiras lo que querían era clavarlo como dealer porque los morros les iban a pagar un baro para desafanar, pero no sabían que realmente era dealer. Como la banda sabe cómo está el pedo, en fa fueron a hablarle a alguien de la casa de ese güey. Salieron el jefe y la vieja de ese güey, al ver que

no lo querían desafanar y que le querían cargar el pedo mi compa les empezó a hablar con claves, un pinche código así de “me voy a presentar en la sector tal y me voy a declarar como tal porque estaba en R...”, y no sé qué pedo, la traducción de todo es que ese güey iba a ir a la delegación e iba a decir que estaba repartiendo pero que ese güey le estaba aceptando la renta, que le iban a caer un chingo de güeyes a los polis porque al que le estaba pagando iba a ir a buscarlo y le iba a dar en su madre.

En fa un poli le agarró el pedo y le dijo “a ver güey, jálate para acá”, se lo llevó aparte y que con claves le estaba preguntando a quién le estaba pagando la renta, ya le dijo la clave y en corto “a ver, ¿cuánto traes?”, “800 baros”. De esa forma se desafanó ese güey. No es exactamente el código que usa la patrulla pero se basa en él; no sé si todos los dealers lo manejen pero ese güey sí.

Me desafané más de San Miguel cuando empecé a jalar en la onda de la prepa, estaba en La Merced y me empecé a enfrentar a otro tipo de delincuencia. Los güeyes que conocía no eran ratas de tiempo completo, cada vez que podían se aplicaban en chambitas de albañilería, pintura y cositas así, mientras que la banda que conocí en La Meche era lacrilla de tiempo completo. En La Merced se mueve más baro y hay como más tradición lacra, fue otro pedo, conocí tira más culera y güeyes que nada más se dedican al vicio. San Miguel está bien cabrón, es una colonia enorme, la división es por sección pero es una división administrativa, una división de más uso es por lugares reconocidos como la iglesia, el mercado, el centro de salud o las canchas, pero por lo general es la del nombre de la banda que se junta por ahí. Ese pedo es bien complejo porque hay güeyes que ocupan una cuadra porque no hay muchos viviendo ahí y que formen una banda, y hay partes que está más cabrón porque casi casi están encontrados los güeyes; creo que eso es lo que más tiene que ver, cuántas banditas hay por ahí porque en todos los lugares que sé que se compra y se vende droga hay banditas pesadas.

Abarcando un 70% de la colonia, lo que conozco, habrá como tres o cuatro güeyes que venden café, pero coca estoy seguro como de 25 lugares pero creo que en realidad hay un chingo más. Apenas fuimos por un cartón de chelas en una nave de un primo y un güey del barrio nos llevó a una vinata, había ley seca y nos dijo: “Yo sé dónde hay lo que quieran chavos”; le dice mi primo: “¿A poco aquí hay de los dos?”. “Sí”. Pues ya le tuve que decir: “¿No hay de los tres?”. “No, nomás de los dos”; me estaba queriendo decir que nada más hay coca y chupe, no compramos pues andábamos en un pedo familiar, empezamos a platicar con el güey de dónde vendían y en un espacio como de ocho cuadras mencionó como siete lugares. Hay un chingo de repartidores, creo que se tendrían que ver cuántos güeyes dan a repartir, porque contar a los que la reparten pues... son un chingo y hay güeyes que venden un rato o por temporadas, dejan de vender, luego regresan y así están.

Depende mucho del mercado, qué tanta banda viciosa haya. Si un güey empieza a vender, pues va a vender chido o va a regalar un poco y toda la clientela se va a ir con ese güey. Por ejemplo, hay una ruca que vende y es ama de casa, pero dicen que esa ruca no tiene siempre porque le tiene que dar un baro a no sé quién para que pueda vender tantos papeles, como enganche, entonces luego no tiene y la ruca no siempre reparte; en los fines de semana generalmente nunca le falta, pero cuando hay un güey que empieza, aunque sea fin de semana, la ruca no vende porque no hay mucha clientela. Cuando cae un güey, un chingo de güeyes venden porque saben que hay más clientes, pero no cualquiera podría decir:

“¡Voy a ponerme a vender!”, sino sólo quienes están dentro de ese mismo pedo, consumidores o quienes se juntan mucho con consumidores. A mí sí me conoce la banda pero no como un güey que reparta o consuma. Cuando uno de esos güeyes está buscando una opción para vender, conoce a la banda y está en contacto con ese pedo, nada más corre el rumor y vende un rato. Los veo como la banda que es comerciante pero nada más vende en 6 de enero el juguete o en Navidad las esferas, porque saben que se viene una temporada fuerte. Acá no sé definir cuándo es temporada fuerte de consumo de coca en el barrio, pero hay güeyes temporales.

A pesar de que soy un consumidor de mariguana constante y callejero nada más una vez me ha apañado la tira en el barrio, no sé si desarrollé callo o tengo mucha suerte. Estaba con un compa y conseguimos un gallo. Como no podíamos fumar en su casa ni en la mía nos fuimos a las canchas, se nos ocurrió ir a una hora donde había partidos y nos pusimos del otro lado de las gradas, junto a la calle, nos hicimos un pinche gallotote y cuando lo estábamos acabando llegó la montada. Los vi y desafané; nos basculearon pero nada más traíamos el olor a café. Ese güey nos empezó a aventar un discurso tan moral y tan largo que de lo grifo que andaba me viajé en el caballo, en su color y la forma. De repente regresaba y ese güey seguía hablando, como ni baro traía pues no me pudieron quitar nada, como vieron que nomás no y mi compa traía unos casetes, los agarró y dijo “ya ábranse a la verga”.

Los factores principales para elegir un dealer son que el material sea bueno, porque luego hasta el activo diluyen, no sé de coca pero luego dan una madre que daña más, la mota pues que tenga la frescura adecuada, la calidad; otro punto es la cantidad, tiene que checar esos puntos el vendedor. El tercer punto de gran importancia es la accesibilidad. El güey que para mí era el mejor vendedor cumplía con todo, vendía unos sobres de carta cortados por la mitad a 20 baros, rayaba chido y hasta aventaba unas sábanas en el sobre. Ese güey trabajaba en una esquina donde estaban unos micros, bajabas y ese güey estaba en la esquina, le pagabas y decía: “Levanta esos Doritos que están ahí”. Había veces que le pagaba y en fa pasaba el micro, ya nada más agarraba los Doritos o la envoltura de lo que fuera y ahí estaba el sobre, me subía y adiós; era cuestión de 30 segundos, en fa y rayeitor, además tenía buena calidad. Más arribita vende un güey, estoy seguro que paga renta porque desde que empecé a fumar vende, estamos hablando de unos ocho años. Vende chochos, mota, coca y creo que activo. Ese güey le echó el pedo al de la base y tuvo que dejar de vender. Hace poco fui porque me corrieron el chisme de que estaba vendiendo de nuevo, es banda oaxaqueña, alguna vez me puse a platicar con ella y me reconocieron como paisano, pero el otro día salió una señora y ya no me reconoció, le dije: “¿Y mi compa?”. Me dice: “No está, pero no está vendiendo. ¿Qué querías? Ahorita nada más tengo polvo. ¿Quieres?”. “No señora, ahorita no, gracias”. “Cuando quieras, hijo”. Ahora ya nada más vende el del cerro pero es cacique, del verbo caciquear. Como tiene el dominio de lo que vende puede dar lo que quiera y da bien poquito el cabrón. Además no es un buen vendedor porque es bien chocho. Un compa me contó que una vez subió a comprarle unos chochos y luego fue con el de la base porque tiene mejor café, pero el otro bajó en su nave y lo vio comprando, y que le dijo: “¡Ah culero, con que comprando aquí!”, se bajó y le puso unos putazos. Después el de la base subió, le puso unos putazos al del cerro y le quitó lo que le había quitado a mi compa. Éste dijo que le regresó los chochos pero no la mota que le había comprado, ésa la tuvo que volver a pagar. Dice que estuvo un rato con ese güey y después

que caminó un rato tomó un micro para rebotarse a su casa, pero tuvo tan mala suerte que en el micro venía el repartidor del cerro con su familia, ese güey tiene un hijo que es inválido y éste empezó a darle unos bastonazos a mi compa, además el papá sacó su fusca y empezó a darle unos cachazos para que no anduviera diciendo que el de la base le rompió su madre, que hasta su esposa estaba diciéndole “sí, rómpete su madre”, y que la abuela, que ya es una ruquita, estaba ahí mentando madres; o sea que desde el morrillo hasta el papá putearon a mi compa.

Tal vez se echen el pedo entre ellos pero depende del peso del dealer, de quién lo respalde y de los güevos que se le reconozcan. El del cerro se sabe que es bien chocho y siempre trae su fusca. Además ahí donde se compra está pegado a la raya federal de reserva, es un pinche baldío enorme, por lo que ese güey puede hacer lo que quiera, puede matar a alguien y tirarlo sin que nadie se entere. Realmente nunca se ha escuchado de eso, precisamente por los güevos que se le reconocen, no ha caído pero se lo atribuyo más a que paga renta. Hay unos güeyes que apenas empezaron a vender, creo que por eso ha estado tan pesada la tira, son los LxPxV, son batillos locos. Lo que me dijeron es que como están en el pedo los quieren identificar, ninguno tiene todavía los 20 años pero traen una supernave y todo mundo los reconoce como los pasaditos de verga, se ponen a robar al de los refrescos o se estacionan en medio de la calle y “por aquí no pasas, vete a dar la vuelta”, andan faroleando. No sé si tengan un respaldo chingón pero siento que nadie les ha puesto el dedo porque anda la tira ahí y no han ido directamente sobre ellos aunque son un chingo los que venden.

Carlos Zamudio. Etnólogo. Investigador del Colectivo por una Política Integral hacia las Drogas, A. C. (CUPIHD)

*Testimonio recogido para la investigación titulada *Las redes del narcomenudeo*, cuyo objetivo fue conocer cómo los jóvenes de barrios marginados de la ciudad de México se integran al consumo y comercio de drogas ilícitas.